

ESPERANDO MORIR

de: Sharon Kleinberg

Personajes

Ana

Marco

Diciembre 2014

En completa oscuridad se escuchan voces.

MARCO: Te escucho. Dime.

ANA: ¿Qué cosa?

MARCO: Lo que te dijo en sueños.

ANA: No fue un sueño.

MARCO: ¿Me vas a contar?

Pausa.

ANA: Estaba sentada esperando morir. Sonreía. ¿Cómo podía? Aunque vestía de negro estoy segura que estaba mintiendo.

MARCO: ¿Te lo dijo?

ANA: Se mecía en un columpio, alegremente. Iba hacia adelante y hacia atrás. Yo le pregunté y me dijo: “estoy esperando morir”.

MARCO entra con una tetera y enciende la luz. El escenario es la recámara de una niña. Las cortinas están cerradas. Hay dos sillas y una mesita en el centro. ANA está en bata, sentada en una de las sillas y espera ansiosa. MARCO se sienta frente a ella. Sirve té en las dos tazas que están en la mesita.

MARCO: ¿Podemos salir?

ANA permanece estática. Él se resigna.

MARCO: Como quieras.

ANA: ¿No te gustan las cortinas?

MARCO: ¿Para qué las pusiste?

Pausa.

ANA: No sabía si ibas a...

MARCO: Siempre vengo.

ANA: Fue ayer.

MARCO: ¿Qué?

ANA: Ayer fue fin de mes. Siempre vienes/

MARCO: No, no me gustan.

ANA: Entraba demasiada luz.

Pausa.

MARCO: No combinan.

ANA: Te esperé ayer. Quería contarte.

MARCO: Aquí estoy.

ANA: La vi.

MARCO le ofrece una taza de té.

MARCO: Prueba.

ANA no mira el té y le habla entusiasta. MARCO escucha paciente.

ANA: Estaba sentada. Tranquila. No tenía miedo ni nada. Se veía apacible mientras esperaba.

MARCO: *(Nervioso)* ¿Podrías...? Me gustaría que tomaras el té... conmigo.

MARCO contempla el té. Después cierra los ojos, suspira y lo prueba. ANA habla sin prestarle atención.

ANA: Se me hizo raro porque...

MARCO: El té...

ANA: ...nunca la había visto tan segura.

MARCO: ...se enfriía.

ANA mira la taza y la hace a un lado.

ANA: Podías haberla visto también. Pero no estabas. Iba a llamarte.

MARCO: Aquí estoy, Ana.

ANA: ¿Has venido a...?

MARCO la mira.

ANA: Por un momento pensé que podríamos hablar de otra cosa. Cuando llegaste así, contento, quise pensar que venías a... no sé.

MARCO: Estás equivocada. Esta vez vine por ti.

MARCO sonríe y pone su mano sobre la pierna de ANA.

MARCO: No tenemos que hablar de ella. Ni de nada.

ANA: ¿Por qué? *(Se levanta de súbito)* No te creo.

MARCO: Ven. Siéntate.

ANA: Ojalá no vinieras. ¡Ojalá no vinieras nunca!

MARCO se le acerca.

MARCO: Sólo quiero ayudar.

ANA: Como siempre.

MARCO: Al menos lo intento.

ANA: Lo intentas. Me encantaría ser como tú, ¿sabes? Siempre con la conciencia de haber hecho todo lo posible. Siempre...

MARCO: Lo intento.

ANA: Claro.

MARCO se queda en silencio, conteniendo su frustración. ANA toma la taza de té en automático y se la lleva a la boca. MARCO la mira expectante.

MARCO: ¿Te gusta?

ANA se quema y deja el té.

ANA: ¡Está hirviendo!

MARCO: Perdona.

ANA: Creí que vendrías ayer.

MARCO: Le puse un poco de canela.

ANA: Esperaba que vinieras ayer, para contarte.

MARCO: Tenía que ser hoy.

ANA lo mira extrañada.

ANA: Esta vez era evidente que venía a darnos un mensaje. Y estaba convencida, no había duda, se veía... feliz. Me miraba y sonreía. ¿Te acuerdas cómo sonreía cuando quería pedirnos algo? Así me miraba. El hoyuelo del lado izquierdo de su mejilla se notaba más que del derecho, aunque casi siempre era al revés. Tal vez porque la vi como en espejo.

MARCO le ofrece el té.

MARCO: Tal vez.

ANA lo prueba de nuevo, cuidando de no quemarse.

ANA: ¡Está amargo!

MARCO: Lo endulcé con miel.

ANA: Ya no le pongo.

MARCO: ¿Te preparo otro?

Se levanta pero ella lo detiene.

ANA: Debiste venir ayer. Lo tenía más fresco en mi memoria.

MARCO: No te preocupes más por eso.

ANA: Antes venías más seguido.

Él le acaricia la mano.

ANA: Todos los días.

MARCO no contesta.

ANA: Me gustaba que vinieras, ¿sabes?

MARCO: Llorabas.

ANA: Te acurrucabas conmigo mientras te contaba. De sus visitas.

MARCO la mira.

ANA: Y después/

MARCO: Llorabas.

ANA: Te esperaba y no aparecías.

MARCO: No tenía caso. No tomábamos ninguna decisión.

ANA: ¿Y qué?

MARCO: Te ponías peor. De todas formas no podía hacer nada. No podía ayudarte...

ANA: No podías verme.

MARCO: No es eso.

ANA: Te recordaba que te habías equivocado.

MARCO: No.

ANA: Que habías sacado a la incorrecta.

MARCO: ¡No me equivoqué!

ANA: ¡Qué cínico eres!

Se miran.

MARCO: Me dolía verte así, triste, avejentada, sin ganas de... ¿Podemos sólo tomar el té?

ANA mira su té y duda. Decide no tomarlo. MARCO se levanta de inmediato.

MARCO: Voy a prepararte otro.

MARCO sale. ANA lo mira salir.

ANA: Siempre tan atento. Resolviendo todo. Solucionándome la vida. Cada detalle, cada... Siempre pensando en mí. *(Pausa)* ¡En mí! Ojalá no hubieras sido siempre tan atento. Debí saber que me preferirías. Que me sacarías primero...

MARCO regresa con otra taza de té y se la ofrece. ANA le indica que lo deje en la mesa.

MARCO: Hoy... no tenemos que decidir hoy, ¿sabes?

ANA: Dejé de tomar el té con canela.

MARCO: Antes te encantaba. A éste ya no le puse...sólo miel, mucha, para endulzarlo. Pasé por la tienda y traje un poco, supuse que no tendrías.

ANA: Te dije que ya no la uso. No me sabe.

MARCO: Ana...

ANA: No puedo sentirlo. ¿Te acuerdas cómo me gustaba lo dulce? Ahora no me sabe. Podrás ponerle toda la miel que quieras pero no me sabe.

MARCO: Está bien.

ANA: ¡Trato y no me sabe a nada!

MARCO la mira y la abraza.

MARCO: Va a estar bien.

ANA: Eso la tranquilizaba. Cuando le decías que todo iba a estar bien, eran como palabras mágicas.

MARCO: Le gustaba que se lo dijera y... me creía.

ANA: Conmigo no funciona.

MARCO: Antes tú también creías en mí.

ANA: Se te quedaba viendo como si pudieras lograr cualquier cosa. Y sonreía. El labio de abajo se le inclinaba hacia la derecha, como si lo tuviera dormido, y se le torcía la sonrisa, ¿te acuerdas?

MARCO: Como a mí.

ANA: Eso no lo heredó de ti. Es de mi familia. No mío directamente pero mi hermana lo tiene, mis primas también. De tu lado sólo tú, un poco, pero no así.

MARCO: Como quieras.

ANA: ¿Qué significa eso?

MARCO: No te gusta que se parezca a mí.

ANA lo mira con resentimiento.

MARCO: ¿Por qué no lo admites?

ANA: ...

MARCO: Me enorgullece que tenga algo mío aunque tú seas más guapa.

ANA: ¡Cómo quisiera que no tuviera tus gestos! Ojalá desaparecieras para no recordármela. Quisiera no encontrarme con tu cara, su cara. La veo. La veo todo el tiempo.

MARCO: Te agradaba. Mis ojos grandes y expresivos te daban ternura.

ANA: Era otra tu cara.

ANA lo mira desafiante.

MARCO: Hoy no quiero pelear. Podríamos olvidarnos de todo. No tiene que ser hoy.

ANA: Eso mismo dijiste la vez pasada y la anterior, llevas diciéndolo desde...no sé, una eternidad. “No tiene que ser hoy, vamos a pensarlo con calma”. Tampoco teníamos que salir ese día a la carretera, pero entonces no dijiste nada. ¿Por qué no dijiste no tiene que ser hoy ese día?

MARCO: Hoy es diferente. No intentemos convencernos de qué es lo que ella quiere que hagamos, descifrando sus mensajes, ni tratemos de adivinar qué es lo mejor para Nadia.

ANA: No digas su nombre.

MARCO: Podríamos olvidar que he venido, como todas las otras veces, a que tomemos una decisión.

ANA: ¿A qué has venido entonces?

Silencio.

ANA: ¿Qué quieres, Marco? ¿Qué quieres de mí?

ANA lo mira. MARCO toma de su té.

MARCO: No has probado tu té. Lo hice especialmente.

ANA: No lo quiero.

MARCO la mira desconcertado.

MARCO: Está bien. Entonces...

ANA: ¿Entonces qué?

MARCO: Yo...

ANA lo mira interrogante.

MARCO: Tampoco voy a tomarlo. Si tú no...

ANA: ¡Pues no lo tomes y ya!

MARCO se levanta. Camina pensativo.

MARCO: Cuéntame.

ANA: Estoy cansada.

MARCO: ¿Cuál era su mensaje?

ANA: Los días que vienes me canso más.

MARCO: ¿Y, un café?, ¿tomarías un café?

ANA: ¿Por qué me despertaste? Generalmente vienes más tarde. Sabes lo difícil que es para mí conciliar el sueño. Y aun cuando lo hago no descanso.

ANA se acurruca en el sillón y se tapa con una cobija. MARCO la mira con ternura.

MARCO: Dime qué te dijo.

ANA: Nunca me crees.

MARCO: ¿Sabes a mí qué me decía?

ANA: Era a mí a quien buscaba cuando necesitaba algo. Si se sentía triste no teníamos ni que hablar, hacíamos rompecabezas en silencio y poco a poco le regresaba la felicidad.

MARCO: Conmigo era/

ANA: Yo soy la que le regaló ese cojín aromático que le ayudaba a dormir.

MARCO: ¿Antes o después del atrapa pesadillas que le compré para calmarse?

ANA: *(Riendo)* ¡Se lo dio a la perra para que tuviera algo que morder!

Ella sigue riendo, él se pone serio.

MARCO: ¿Dónde está? No la oí ladrar.

ANA no contesta.

MARCO: ¿Dónde...?

ANA: No pude soportar más.

MARCO: ¿La regalaste?

ANA: Rascaba la puerta de su cuarto. Esperaba que ella le abriera. Todas las noches rascaba y aullaba. Rascaba y aullaba. Tenía ganas de... ¿Sabes qué quería hacer? Quería agarrarla del cuello y apretárselo lentamente hasta que dejara de aullar y de rascar.

MARCO: ¿A dónde la llevaste?

ANA: Sólo hasta que dejara de aullar.

MARCO: ¿Qué hiciste?

ANA: Qué frágiles son los perros, ¿no te parece? Se ven fuertes, ruidosos. Mientras más ruidosos más fuertes crees que son. Y de un momento a otro, callan. Son más débiles que nosotros.

MARCO: ¿La mataste?

Silencio.

MARCO: ¡No lo puedo creer!

ANA: Nunca puedes creer nada.

MARCO suspira y trata de contenerse.

MARCO: Tampoco hubiéramos podido hacer nada por ella. ¡Pobre perra!

ANA saca una pastilla de un frasco y se la toma.

ANA: Mientras se mecía en un columpio me lo dijo. Está lista. Estaba sonriendo.

MARCO: ¿Te dijo que estaba lista?... ¿para morir?

ANA: Me hartan tus preguntas.

ANA se acurruca en el sillón y cierra los ojos. MARCO la tapa con la cobija, abre un poco la cortina y mira por la ventana, después mira a ANA dormir.

MARCO: Podrías no responder. Podríamos no hacer... más que dormir.

MARCO se acurruca junto a ANA. De vez en cuando le acaricia la cara.

MARCO: Antes dormíamos. Cuando nada era importante. Los días pasaban inadvertidos. Las arrugas eran sólo parte del espejo. Las manchas alrededor de los ojos eran sólo maquillaje, algo temporal. Ya no hay risas. Los silencios son muchos, sobran, sofocan, asfixian. El tiempo no termina de transcurrir. La noche no llega nunca, quiero arrastrarla pero tarda, ¡cómo tarda!

ANA abre los ojos abruptamente y habla exaltada.

ANA: No estaba sola.

MARCO: ¿No?

ANA: No.

MARCO: ¿Con quién...?

ANA: La columpiaba su hermano.

MARCO: ¿Su hermano?

ANA asiente.

MARCO: Ya entiendo, ¡vas a seguir recriminándome!

ANA: No estaríamos solos ahora.

MARCO: ¡Otra vez!

ANA: Si no te hubieras aprovechado...

MARCO: ¿En serio vamos a hacer esto?

ANA: Estaba enferma, ¡carajo!, y en lugar de... no estaba en condiciones, nadie está en condiciones de decidir en ese estado, pero fuiste contundente, eso sí.

MARCO: Estuviste de acuerdo.

ANA: Así ya somos una familia completa, dijiste, mientras dejabas tu portafolio junto a la puerta. No lo llevaste a tu despacho como acostumbrabas, lo pusiste en la puerta para no demorar tu discurso silenciador, ese discurso que planeaste seguramente días antes. Y me convenciste de no tener más hijos. No, no me convenciste, simplemente no había argumentos para rebatirte. Sí, claro, conociéndote, no pudo ser algo impulsivo, no, no, lo planeaste durante, ¿qué?, ¿una semana?, ¿un mes?

MARCO no sabe qué decir.

ANA: No esperaste siquiera a sentarte a cenar. Tenías que decirlo de corrido para que yo no te interrumpiera, para que no te cuestionara. Dejar el tema cerrado lo antes posible.

MARCO mira el té pero no lo toma.

ANA: Y seguiste con otros no sé cuántos argumentos más, muy lógicos, eso sí, si la lógica no es una de tus debilidades. *(Pausa)* Ahora no estaríamos solos.

MARCO: Estuviste conforme.

ANA: ¡Estaba medicada! vulnerable... y lo usaste.

MARCO se levanta. Ésta a punto de decir algo pero se contiene y toma la tetera.

MARCO: No entiendo por qué lo rechazas. Sólo hace falta endulzarlo más.

ANA: Da igual.

MARCO: ¡Cómo puedes tomarlo así, sin canela, sin miel!

ANA: No veo por qué no.

MARCO: No creo que lo disfrutes.

ANA: ¿Quién dijo que es para eso?

MARCO: Te molestó lo amargo.

Se miran retadores. MARCO sale hacia la cocina. ANA se sienta y mira el folder que está en la mesa. Lo mira temerosa con curiosidad pero sin atreverse a abrirlo. MARCO entra de nuevo, se queda parado en la puerta. La mira desde ahí.

MARCO: Le dije a Cata que podía irse.

ANA: No voy a firmar nada, si a eso viniste.

MARCO: No. No es lo que crees.

ANA: No autorizo. No, no...

MARCO se acerca para calmarla.

MARCO: Cata quería quedarse para servirnos el té pero le dije que yo lo haría. Se fue. Va a venir mañana temprano. Le di mis llaves. Será útil que las tenga.

ANA: De todas formas de mucha ayuda no es.

MARCO: ¿Por qué eres mal agradecida? Ella la vio nacer, la cuidó cuando tú no pudiste... cuando no...

ANA: Dilo.

MARCO: ¿Qué importa ya?

ANA: ¿Cuándo no pude qué?, ¿atenderla?, ¿cargarla?, ¿darle pecho?

MARCO: No es fácil ver que una madre no quiera a su bebé.

ANA: ¡Qué cruel eres!

MARCO: ¿Cruel... yo?

ANA: No podía. No es que no la quisiera. Simplemente no podía tocarla, ni verla, ¡no podía...!

MARCO: Ser una madre para ella.

ANA: Estaba enferma, yo estaba... ¡Estaba enferma, no lo entiendes!

MARCO: Estás enferma. No dejas de tomar esas pastillas. A lo mejor son las que te mantienen en ese estado. Siempre indispuesta, ¿no te gustaría curarte algún día?

ANA: No estoy enferma.

MARCO: ¿Por qué no sales entonces?, ¿por qué no te vistes?, ¿por qué no vas a ver a Nadia?

ANA camina nerviosa, sin mirarlo. Toma otra pastilla. Quiere tomar el fólter pero MARCO se interpone.

MARCO: Ese folder es para Cata. Son indicaciones. Ella sabrá qué hacer.

ANA: ¿Cata?

MARCO: Ella siempre ha estado contigo, incondicionalmente.

ANA: Incondicionalmente dices.

MARCO: Estás enferma.

ANA: No todos son incondicionales. *(Pausa)* Sólo los padres, y a veces.

MARCO: Nunca quisiste aliviarte. Era más fácil así. “Cata has esto, Cata has lo otro”.

ANA: ¿Te habrías quedado?

MARCO: Me quedé. Lo que debí. No puedo hacer tu trabajo. Lo que es tuyo... Yo no puedo curarte.

ANA: Sólo protegerme, pero no curarme.

MARCO: No eres una niña.

ANA: ¿Y si lo fuera?

MARCO la mira extrañado.

ANA: ¿Me habrías explicado hasta que entendiera?, ¿me habrías cargado?, ¿habrías tolerado mis berrinches?, ¿te habrías quedado conmigo a pesar de mi enojo, mi tristeza?

Silencio. Se miran.

ANA: Me gustaría ser niña.

MARCO: Podrías tomar el té conmigo.

Silencio.

MARCO: No sé qué más hacer.

ANA: Nada.

MARCO: No sé qué querías que hiciera.

ANA: Nada.

MARCO la mira.

ANA: No quería que hicieras nada. No hagas nada ahora. Así no podrás equivocarte. Mejor hubiera sido que no hicieras nada y me dejaras morir como a ella.

MARCO: ¡No está muerta!

ANA: Yo sí.

Se miran. MARCO se sienta.

ANA: No estaríamos solos.

MARCO: ¿Cómo sabes que era un hermano el que la acompañaba?

ANA: No estaríamos atrapados en este silencio agobiante.

MARCO: No habríamos podido darle un hermano.

ANA: ¡Claro que sí! Bastaba con que hubiéramos querido.

MARCO: No me atreví.

ANA lo mira impactada.

ANA: ¿Qué dices?

MARCO: ¿Crees que no me hubiera gustado tener otro hijo?

ANA: ¿Tú?

MARCO: Después de ver que no tenías el instinto maternal que debías, que no eras capaz de reaccionar ni a sus llantos más básicos, a sus súplicas. ¿Cómo hubiera podido?

ANA: Marco...

MARCO: Lo mejor que pude hacer fue convencerte de que le daríamos una mejor vida a nuestra hija si no le concedíamos el capricho de un hermano.

ANA: ¡No es cierto!

MARCO: ¿De veras crees que no deseaba otro hijo?, ¿un niño, tal vez?

ANA lo mira incrédula.

MARCO: Simplemente hay mujeres a las que debían prohibirles ser madres.

ANA: Eres cruel. ¡Vete! No quiero verte.

MARCO se acerca para tomarla de los brazos. ANA se suelta.

ANA: ¡Vete!

MARCO: Perdóname. No debías saberlo nunca.

ANA se sienta, resignada. Él se sienta junto a ella.

MARCO: Ya casi va a ser la hora de cenar...

ANA: ...

MARCO: ...y no hemos tomado el té. Por fin llegará la noche.

ANA: Si no vinieras llegaría más pronto.

MARCO: Y ahora sé que se quedará.

MARCO le acerca su taza a ANA, insistente.

ANA: ¿Por qué insistes?

MARCO: Estoy cansado.

ANA: ¿Te vas?

MARCO: No.

ANA lo mira expectante.

MARCO: No sé qué hacer con el tiempo. No sé dónde ponerlo, dónde guardarlo. No lo soporto. Ya no hay nada que hacer por Nadia. Tienes razón. Nadia...

ANA: No digas su nombre, por favor. No lo digas.

MARCO: Sólo...

ANA: No voy a concluir nada. No hasta estar segura y saber qué es lo que ella quiere y nos lo repita una y otra vez para no equivocarnos.

MARCO: No quiero que resolvamos... sobre eso.

ANA: ¿Para qué viniste, entonces?

MARCO la mira y después esquiva su mirada.

MARCO: ¿Crees que podamos seguir... así?

ANA: ¿Te dije que me hartan tus preguntas? ¡Me enloquecen! Antes no me molestaban pero luego... Desde que ella nació: ¿por qué no la cargas?, ¿por qué no la alimentas?, ¿por qué no la quieres? La respuesta es siempre la misma: Estaba medicada. Estaba enferma. ¿Por eso me castigas ahora?

MARCO: Apenas podía respirar con sus pequeñísimos pulmones.

ANA: No sé de qué estás hablando.

MARCO: Sus pulmones no estaban desarrollados, dijeron. Y aun así, no pudiste sostenerla, frágil como era, pequeñita como recién nacida que no quiere crecer.

ANA: ¡Cállate!

MARCO: No sé para qué vengo.

ANA: Yo tampoco.

Se miran. ANA saca una pastilla del frasco y se la toma.

MARCO: *(Tajante)* Voy a hacer más té y esta vez lo vas a tomar.

ANA: Me duele la cabeza.

MARCO recarga sobre su hombro la cabeza de ANA.

MARCO: Perdóname.

ANA se deja acariciar.

MARCO: ¿Quieres...?

ANA: Quiero hacer lo que ella quiera, respetar su deseo, pero no me escuchas. Vienes, te sientas en ese sillón, no dices nada, te cuento lo que ella me confiesa, su sentir, no me crees, y regresas otro día pensando que algo va a cambiar.

MARCO: Hoy es diferente.

ANA: ¿Ah, sí?

MARCO: Sí.

MARCO camina nervioso mientras piensa.

MARCO: Los muertos no reviven, Ana.

ANA: ¿Por qué me dices eso?

MARCO: Pero los vivos tenemos la posibilidad de morir.

ANA: ¿De qué hablas?

MARCO: Si tomamos el té ya no tendríamos que soportarlo más. Las horas interminables, las ganas de querer arrancarnos la piel, el acecho de nuestros pensamientos, su cara en todas partes, ¡nunca van a desaparecer!

ANA está impactada. Mira el té con horror.

ANA: ¿Quieres que...?

MARCO: Sólo si tú... Si lo hacemos juntos.

ANA: Ibas a... ¿sin consultarme?

MARCO: No, Ana. Claro que no. Sólo se me ocurrió que como no hemos podido decidir sobre su vida... quizás podamos decidir sobre la nuestra.

MARCO la mira expectante.

ANA: ¿Cómo puedes...?

MARCO: ¿Por qué no?

ANA: Uno tiene que esperar, uno espera morirse...

MARCO: No siempre.

ANA: ...aunque a veces ya estemos muertos.

MARCO: Otras, uno tiene que decidir. Ella también lo quiere así.

ANA: ¿Te lo dijo?

MARCO: ...

ANA: ¿La viste?, ¿te habló?

Ella lo mira esperanzada.

MARCO: Ella... estaría de acuerdo.

ANA: ¿Qué?

MARCO: Estaba apacible, dices.

ANA: ¡No sé!

Se miran. ANA está irritada, MARCO calmado.

MARCO: Ella lo sabe.

ANA lo mira interrogante.

MARCO: Te lo dijo, ¿no?

ANA: Sólo que estaba sentada esperando.

MARCO: Ahí lo tienes.

ANA: ¡Es obvio que no sabía lo que estaba diciendo!

MARCO: Siempre has dicho que las medicinas y sedantes te conectan con lo que realmente eres. Aunque todos opinen lo contrario.

ANA: Conozco a mi hija mejor que los doctores.

MARCO: Mejor que yo.

ANA: No dije eso.

MARCO: Pero es obvio. Siempre preguntaba por ti, no por mí. Siempre te quería a su lado. A pesar de que/

ANA: Los niños intuyen.

Pausa.

MARCO: Trata de recordar lo que te dijo en sueños.

ANA: No fue un sueño.

MARCO: Está bien.

ANA: Tuvimos una conversación. Debiste venir ayer. Lo tenía más fresco.

MARCO: Intenta.

ANA se concentra.

ANA: Estoy esperando morir/... ¡Qué!/... Estoy aquí sentada/... Te escuché, hija, ¿por qué así?/... Lo haría con un cigarro pero no sé fumar/...¿Te molesta si yo fumo?/... ¿Te molesta que espere morirme?/...No es que te vayas a morir ahorita, ¿o sí?, digo, podría tomar meses, incluso años, depende, ¿te sientes mal?/... ¿por qué todos preguntan lo mismo?/...Perdón, hija, no quise molestarte, es que no estás enferma en realidad/... ¿Debería sentirme mal?, más bien no siento/...La verdad es que no te ves mal, hija, todos vamos a morir. Muchos trabajan para no pensar en ello, otros son desempleados, otros juegan a la casita, algunos quisiéramos ser alguien más/...Pues yo prefiero así mami/...¡Qué tonterías dices!

MARCO: ¿Entonces te pidió...?

ANA: Vida cortita la suya.

MARCO: Se parece más a la muerte, su vida.

ANA: Tenemos que tomar una decisión.

MARCO: ¿Por qué?

ANA: Porque no tomarla es tomarla y...

MARCO: ¿Y?

ANA: Estaríamos decidiendo sin realmente decidir.

Pausa.

ANA: Ella nos dirá.

MARCO: ¿No lo ha hecho ya?

ANA: Quizá.

MARCO: ¿Qué puede saber ella?

ANA: Puede...sentir.

MARCO: Eso es un mito.

ANA: No lo es.

MARCO: Te lo dicen para hacerte sentir mejor.

ANA: Ella siente.

MARCO: ¡Son reflejos!

ANA: Lo veía siempre a través de sus ojos. Cuando recayó la perrita ella la cuidaba, decía que se iba a salvar porque ladraba quedito, suplicándome que le tuviera paciencia para que sane, y estaba contenta porque ella la iba a cuidar.

MARCO: NADIA. Nadia la iba a cuidar. ¡Deja de hablar de ella como si no existiera!

ANA: Cuando la perrita murió vi los ojos de nuestra hija. No eran los mismos, ni aun cuando le regalamos a la nueva cachorrita para suplirla. Ahora lo veo en su piel que me dice: “estoy triste”.

MARCO: Ella no está triste... ni feliz.

ANA: No la conoces.

MARCO: La conozco igual que tú.

ANA: Si es así la hubieras querido.

MARCO: La quiero.

ANA: No lo suficiente.... no como para salvarla.

MARCO: ¡Te salvé a ti!

ANA: ¿Para qué?

MARCO la mira sin decir nada.

ANA: No te lo pedí.

MARCO: ¡Tómame el té!

ANA clava su mirada en la taza de té. Se toma una de sus pastillas. Mira retadora a MARCO.

MARCO: No pudimos hacer nada. Por eso no creo que podamos hacer nada ahora... ¡ni nunca!

ANA: Eres...

MARCO: Yo era su héroe.

ANA: Eres un cobarde.

Ambos se quedan en silencio. MARCO la mira resignado.

MARCO: Está bien. Olvídalo. Puedo regresar el próximo mes y decidiremos qué hacer con Nadia.

ANA: ¿Te vas?

MARCO: Hoy no sería...no es buen día para... Es su cumpleaños.

ANA: ¿Pensabas que se me había olvidado?

MARCO: No dije eso.

ANA: Creíste que tenías que recordármelo.

MARCO: No puedes adivinar lo que pienso.

ANA: Lo implicaste.

MARCO: ¡No es cierto!

ANA ríe de pronto. MARCO la mira extrañado.

ANA: Siempre peleábamos en su cumpleaños.

MARCO: Porque insistías en pasarlo con tus padres. Y como ellos no podían viajar teníamos que ir hasta el rancho.

ANA: Era mejor que partir el pastel solos los tres.

MARCO: La pobrecita de Nadia se asustaba cuando discutíamos. Nos pedía ir a pasear juntos y luego ir con los abuelos en la noche para complacernos a los dos.

ANA: Creía que si no conciliaba nos íbamos a divorciar.

Los dos ríen.

ANA: ¿Por eso no llegaste ayer?

MARCO: Quería que hoy... quería estar hoy contigo. Pensé que tú también.

ANA lo mira con ternura.

ANA: Hoy no sería buen día... ¿entonces...?

MARCO: No vine a eso. Quería pedirte que/

ANA: Que dejemos a nuestra hija.

MARCO no responde.

ANA: Que nos vayamos sin ella.

MARCO: Ella vino a despedirse, ¿no?

ANA: ¡No estoy segura! Me confundes. Cuando vienes me confundo.

MARCO: Se despidió.

ANA: Otras veces está abrazada a un árbol, como aferrada a la vida. Se sostiene con todas sus fuerzas. Sus brazos no alcanzan a rodear el tronco. Clarísimo la he visto. Viene vestida de blanco y su cara está iluminaba así es que puedo ver cómo llora de alegría mientras estira sus brazos tratando inútilmente de rodearlo por completo...me suplica con su mirada: déjame un poco más.

MARCO: ¡Bonito sueño!

ANA: ¿Has soñado alguna vez?

MARCO: Yo voy al hospital. Entro a su cuarto.

ANA: Se ve hermosa de blanco...

MARCO: Ahí todo es gris. Hasta las batas y su cama.

ANA: ...esta vez vestía de negro. ¿Qué significa eso?

MARCO: No significa nada.

ANA: No fue un sueño. Los sueños no son reales.

MARCO: ¿Sabes por qué vine hoy?

ANA: Ya lo dijiste, es su cumpleaños.

MARCO: Me lo pidió.

ANA: ¿Qué cosa?

MARCO: Pero no en sueños.

ANA: ¡Estuvo conmigo!

MARCO: El martes fui a verla...

ANA: ¿Y?

MARCO: Yo la miraba. Ella tenía los ojos cerrados, como siempre. Me senté junto a ella y tomé su mano/

ANA: ¡Me desesperas! ¿Qué dijo?

MARCO: ... no lo tenemos que decidir nosotros.

ANA: No es cierto. Ella estaba en el columpio.

MARCO la mira.

ANA: ...de negro. Apacible.

Pausa.

ANA: Así esperaba en el asiento de atrás. Quietecita, quietecita.... Me miraba tranquila, ¿por qué no me miraba con miedo? No soporto su sonrisa, quiero arrancarla de mi mente. ¿Por qué no haces algo? ¿Por qué no hiciste algo?

MARCO: Ésta vez...

ANA: ¿Qué?

MARCO: Podríamos salvarla.

ANA: ¿Eh?

MARCO: De nosotros.

ANA: ¿Qué dices?

MARCO: De nuestras malas decisiones.

ANA: Tus malas decisiones.

MARCO: Las mías.

Pausa.

ANA: No quiero que vayas a visitarla. No tienes derecho a verla sin mí.

MARCO: No has querido ir. Nadia ha cambiado. Si fueras a verla notarías que ya no es una niña. Ahora se parece más a ti. Por eso ya no puedo verte.

- ANA: No vayas.
- MARCO: Y va a seguir creciendo aunque no se dé cuenta.
- ANA: ...
- MARCO: Ya no es una niña.
- ANA: Lo supe antes que tú. A mí me lo contó y a ti no. Ya sé que no es una niña.
- MARCO: La veo y es como si no fuera nuestra Nadia.
- ANA: Deja de decir su nombre.
- MARCO: Por eso pensé...si no pudimos hacer nada por ella...no creo que ahora. Vine para decirte que no creo que podamos hacerlo. Ni hoy ni el próximo mes, ni el siguiente.
- ANA: El tiempo nos dirá.
- MARCO: El tiempo ya no es nuestro aliado. ¿Sabes qué día es hoy?
- ANA: ¿Por qué sigues repitiéndolo? Ya sé que hoy es su cumpleaños. ¿Quieres que hagamos una fiesta sin ella? ¿A eso viniste? ¿A reclamarme que no le compré un pastel y le puse velitas? ¿Por eso te fuiste?
- MARCO: Ana...
- ANA: ¿Por todo lo que hacía yo mal?, ¿por no haberla amamantado?, ¿por no haberle evitado su asma?
- MARCO: Tú me pediste que me fuera. Me exigiste.
- ANA: Cállate.
- MARCO: Te molestaban mis gestos, dijiste que eran como una broma pesada, que no te permitían sacar a Nadia de tu cabeza, borrar su cara de tu mente, ¿todavía piensas que se parece a tus primas más que a mí?
- ANA: ¡Ya basta!
- ANA busca otra pastilla y se la toma.*
- MARCO: Mi voz, mis frases son como las de Nadia pero distorsionadas...
- ANA: ¡No digas su nombre!

MARCO: ... sin ritmo, sin tono, estridentes, chillantes como el amarillo, infinitas como la luz del sol que se refleja en una lupa. No podías oírme, no podías verme sin estallar, sin asfixiarte.

ANA: Y me obedeciste...

MARCO: Me echaste, me suplicaste que me fuera, “no puedo ver tu cara y no escuchar sus risas, no puedo tolerar que me abracés y no seas ella, y no te atrevas a besarme porque te voy a morder hasta que sangres”.

ANA: ¿Sabes lo aburrido que es ser obediente?

Pausa.

MARCO: Yo... voy a tomarme el té.

ANA lo detiene.

ANA: ¿Y nuestra niña?

MARCO: Hoy cumple su mayoría de edad. Ya no es una niña.

ANA: Una hija nunca deja de serlo. ¡Qué bueno que no puede oírte! Que no puede verte, que no puede vernos.

MARCO: Ha pasado demasiado tiempo.

ANA: Lo dices para asustarme.

Pausa.

MARCO: Me fui hace poco pero nos dejamos hace mucho.

ANA: Me dejaste.

MARCO: Voy por el té.

MARCO sale. ANA se queda junto a la puerta y le habla desde ahí.

ANA: He querido ir a verla, ¿sabes? Me preparo y, no sé, algo pasa, cuando llego ya no está ahí ese lugar, lo busco y no está. Se pierde. Se pierde ante mí.

ANA se queda ensimismada hasta que MARCO entra con el té.

MARCO: No quieres verla.

ANA: He tratado...

MARCO: No quieres estar sana para ir.

ANA: ¡Estoy ocupada! Estoy... tengo mucho, mucho trabajo. Nunca te interesaron mis cosas. Lo mío... se puede vivir sin el arte.

MARCO: Ana... tu taller ha estado cerrado, intacto, por años. No has pintado desde...son años ya. *(Pausa)*. Lo siento.

MARCO le toma la mano y la mira con tristeza.

ANA: He querido ir... a verla. El otro día pasé por ahí, me iba a detener pero había mucha gente, parece que un accidente o algo. Ambulancias por todas partes y ya sabes que las sirenas me ponen mal. Regresé a casa, cerré las ventanas porque se seguían escuchando. Desde allá.

MARCO: El que no la veas no cambia el que Nadia no pueda moverse, que tenga que comer sin masticar, que no hable, que no pueda abrir sus ojos.

ANA: Podría ir cualquier día.

MARCO: Nadia/

ANA: Tal vez mañana. Sí. Quizás vaya mañana.

MARCO: No has ido en cinco años.

Se miran. ANA esquiva la mirada.

ANA: Tendré que ponerme un suéter.

MARCO: A veces no sé qué me duele más.

ANA: Ella viene a verme para que yo no tenga que ir a ese lugar tan frío. Sólo te fijas en mis errores y, ¡como tú eres perfecto!

MARCO: Nunca te reclamé.

ANA: No tenías que hacerlo. Cuando empacaste todas tus cosas pude darme cuenta que te habías armado de valor. Eso te lo tengo que reconocer, no te creí capaz.

MARCO: No tuve opción.

ANA: Debió haber sido un martirio para que hayas tenido una opinión sobre algo. Seguramente pensaste con tu lógica impecable: creo que este matrimonio ya no tiene caso, estando ahora solos, ¿qué debe uno hacer?, ¿buscar una

solución o abandonarlo? ¿Cuánto tiempo habrás estado dialogando contigo mismo para resolver el dilema?

MARCO: ¡Dijiste que si no me iba me matarías mientras duermo!

ANA: Ya ni siquiera teníamos que discutir sobre qué permisos darle o quién la llevaría al doctor...

MARCO: Yo seguía estando ahí...

ANA: Ya no había que lidiar con la preocupación de que le diera uno de sus ataques de asma mientras estaba fuera. Ni lidiar con sus arranques violentos, sus crisis...

MARCO: Se te olvidó que yo seguía existiendo.

ANA: ...su rabia infinita. Por fin te librabas de la responsabilidad, de la carga, eras libre...ya ni siquiera su recuerdo te ataba a mí. Ni siquiera eso.

MARCO: Ana...

ANA: ¡Se supone que debíamos superarlo juntos!

MARCO: ¿Cómo?, ¿cuándo me ibas a perdonar?

ANA: ...

MARCO: Me rogaste que te dejara porque no podrías perdonarme jamás... y no podías vivir con alguien al que odiabas.

ANA: No deberías ir a verla. No deberías ir.

MARCO: Le llevé ropa nueva. He tenido que comprarle ropa de su talla. No me gusta que esté en bata. Le pedí a la enfermera que le pintara las uñas. Eso no era parte de su trabajo así que lo hice yo. Si le gustaba tenerlas pintadas cuando era niña, me imaginé que ahora...No permiten que las tengan largas pero no vieron el problema en que las tuviera pintadas. Manché un poco sus dedos de rosa pero estoy seguro que estaría contenta si se las pudiera ver. A ti te gustarían también.

ANA: ¿Te dije que el otro día pasé por ahí?

MARCO: ¡No pudiste hacer un esfuerzo y entrar a verla por una vez!

ANA toma una pastilla.

ANA: La vi. Estaba en un columpio. Se mecía alegre.

MARCO: Vestir de negro no significa nada.

ANA: Ella nunca usaba ese color.

MARCO: El rosa era su favorito.

ANA: Sólo para las uñas. El azul combinaba con sus ojos. Es el color del cielo, el del mar, el de tus ojos/...y el de los tuyos, mami...los tuyos son más profundos, hija/...me encantan tus ojos, mami, quisiera que los míos fueran así de claros/...los tuyos son más bonitos, hija, son oscuros como la profundidad del mar/...ya estoy grande para creer esas cosas/...es verdad, mi niña, eres hermosa/...no más que tú, quisiera tener tu sonrisa/...mis dientes no son tan blancos, se han manchado con la edad/...pero combinan con tus canas, ¿yo también voy a tener?/...te las puedes pintar/...no, yo quiero tener canas como tú.

MARCO: Nunca tendrá canas.

ANA: Las canas son blancas. Como su vestido en el árbol. Tal vez se vistió así para combinarlas... ¡quiere envejecer!, ¡y para envejecer tiene que vivir!

MARCO: Dijiste que esperaba morir.

ANA: ¿Qué puede saber una niña a sus trece años?

MARCO: ¡Hoy cumple su mayoría de edad!

ANA: ¿Por qué sigues diciendo eso?

Pausa.

MARCO: Los padres no pueden hacer siempre todo.

ANA: ¿Te lo dijo?

MARCO: ¿Qué?

ANA: ¿Qué quiso decirte?

MARCO: ¿A mí?

ANA: Cuando te hablé.

MARCO la mira sin saben qué decir.

MARCO: ¿Me creerías?

ANA: ¿Qué?

MARCO: Si ella me lo hubiera dicho, ¿me creerías?

ANA asiente y después lo mira expectante.

MARCO: (*Piensa bien qué decir*) Ella... entiende que no podamos decidir qué hacer. No todo lo pueden hacer los padres ¡Pero si hemos hecho todo por ella! Lo sabe, está agradecida e insistió en liberarnos a ti y a mí, a pesar de que le dije que ella no es una carga para nosotros. ¿Cómo puede decir que es una carga?

ANA está sorprendida.

ANA: Entonces fue a verte.

MARCO: Está anclada a una cama.

ANA lo mira confundida.

MARCO: Dos enfermeros tienen que cargarla para cambiar sus sábanas.

Se miran desafiantes.

ANA: No sabes interpretar. Nunca has sabido. Nunca sabías ni por qué lloraba cuando era bebé.

MARCO: Se calmaba en mis brazos.

ANA: Eran unos brazos.

MARCO: Se sentía mejor.

ANA: Háblale al doctor, seguro está enferma, decías ¡Qué obsesión con la enfermedad! por eso no eres sano, nadie en tu familia lo es. Seguro es un virus/...Pues yo creo que no es nada/... Debe ser algo más grave, algo maligno y contagioso, decías/... ¡Los bebés tienen que llorar!/... ¿le hablas al doctor o le hablo yo?/... Háblale tú y no menciones que soy tu esposa/... Ya está mejor, te dije que con la inyección, la pastilla y el jarabe se iba a sentir bien/... Claro, está drogada, ¿no lo entiendes?/... Pero está más tranquila, ya ves que sí/... Porque no tiene fuerzas para llorar, ya no tiene fuerzas. Te digo que no sabes interpretar.

MARCO: Sé lo que veo, lo que siento.

ANA: ¿Desde cuándo sabes de sentimientos?

MARCO: Eso no quiere decir que no sienta.

Pausa.

MARCO: ¿Qué puedo hacer por ti?

ANA: Quieres hacer todo y nunca haces nada. Cuando haces te equivocas.

MARCO: No hay forma de complacerte.

ANA: ¿Quién dijo que tienes que hacerlo? Cada vez me conoces menos, se va borrando en ti, un poco de mí. Algún día no sabrás quién soy. No sabes ya quién soy. Sólo sabes lo que querías que fuera.

Pausa.

MARCO: El martes que pasé a verla le tomé la mano, como siempre, la puse entre las mías, sentí su pulso y por primera vez, me asusté. Imaginé que se movía y poco a poco despertaba. Para ella el tiempo no había pasado pero no reconocía su cuerpo. Me miraba suplicando una explicación que yo no me atrevía a darle. Quizás esa que despertaba no era Nadia. Si no podía reconocer su cuerpo tal vez tampoco sus pensamientos ni su vida pasada. Entonces me di cuenta que preferí pensar que esa no era ella antes que pensar que yo ya no era su padre. Y sentí miedo. Miedo de mi egoísmo. Porque era preferible que ya no despertara. Porque si Nadia despertaba y no era mi hija... Era preferible tener sólo su recuerdo que no poder seguir siendo quien soy. *(Pausa)* Su mano no se movía. Había sido mi imaginación. Y sentí alivio. Puse su mano sobre mi pecho y, aunque sé que no me escucha, le dije que esa era la última vez que vendría. No supe qué más decir. Solté su mano y salí corriendo. Ese alivio era veneno que ya no podría sacar jamás de mi alma. Fui directo a la tienda a comprar el té. *(Pausa)*. Son cinco años. Han pasado cinco años ya.

ANA: Lo sabría, si el tiempo pasara.

MARCO: Y seguirá siendo eterno.

ANA: El tiempo no pasa, se siente. No vengas a decirme lo que tengo que sentir. *(Pausa)*. ¿Te dije que estaba sentada esperando?

MARCO: En el columpio...

ANA: Se mecía de atrás hacia adelante y de adelante hacia atrás. Estaba vestida de negro, pero igual no le creí que esperaba morir. ¿Qué puede saber una niña?

MARCO: La debí haber sacado...

Pausa.

ANA: Yo quería que creciera otro poquito antes de que le viniera su menstruación. No es muy alta. Tú y yo tampoco lo somos.

MARCO: Pude haber intentado.

ANA: Cuando me lo contó estaba aterrada, la pobre. No estoy segura, es sólo una mancha, dijo/...¿Puedo ver? sí, sí es/...No me abrases, mamá/... Perdón sólo quería/... No le vayas a decir a papá/... Está bien, no le digo.

MARCO: Le pedí que me esperara pero si se hubiera quitado el cinturón quizás hubiera podido salir ella sola.

ANA: Corrí a contarte de inmediato.

MARCO: Pero me hizo caso.

ANA: Confió en que no te lo iba a decir.

MARCO: Confió en que la iba a sacar...me esperó. Plácida.

ANA: Le dije que no te lo había dicho. ¿Por qué no decirle que me moría de ganas de contarte que ya era una mujer, que quería compartir ese momento de felicidad contigo?

MARCO: Le pedí que esperara a que yo saliera del coche para poder sacarla desde afuera, y me obedeció, ¿por qué? Las niñas de trece años no obedecen a sus padres.

ANA: ¿Cómo va a confiar en mí ahora?

MARCO: Vi a través de la ventanilla la angustia en su rostro mientras caía lento encerrada en el coche, pero no pude detenerlo y después... No me atreví a lanzarme tras él. ¿Por qué no funcionó mi instinto de ir por ella?

ANA se toma otra pastilla. MARCO mira su taza de té.

MARCO: Traje el té de mi casa. Supuse que no tendrías suficiente.

ANA: Me duele la cabeza.

MARCO: No fuimos responsables. No lo seremos, padres ejemplares, nunca.

ANA: Somos sus padres.

MARCO: Podríamos no serlo más. Renunciar... dormir.

ANA: ¿Dormir?

MARCO: Sólo hasta no despertar.

ANA: ¿Dormir sin despertar?

MARCO: Dormir y descansar.

ANA: Descansar.

MARCO: No tendrías que ir a ese lugar frío. Ni ver que no puede moverse...

ANA: ¿No se mueve?

MARCO: ... que no habla, que no siente...que no me ha perdonado.

ANA: Ni va a perdonarte. Esto no es un juego.

MARCO: ¿No?

ANA: A veces pienso que va a salir de pronto de su escondite a decirnos que no pudimos encontrarla.

MARCO: Nunca podíamos.

ANA: Te preocupabas, pensabas que se había perdido, o que a se había quedado atrapada en algún rincón.

MARCO: No es un juego.

ANA: ¿Algún día podremos dormir?

MARCO: No hemos dormido en años.

ANA: Sería lindo dormir.

MARCO: Podría quedarme.

ANA: Aquí.

MARCO: Contigo.

ANA: Ella vendría. Y nos diría qué hacer. Si quiere seguir viviendo conectada al aparato porque sabe que algún día podría despertar, vestiría de blanco y se aferraría fuerte del gigantesco árbol, rogándonos con la mirada que la dejemos más tiempo.

MARCO: Llevamos cinco años sin dormir.

ANA: Si espera de negro en el columpio es porque sabe que ya no podrá volver a respirar sin la ayuda de esos cables que la mantienen viva, sin vida.

MARCO: Los padres sólo debieran decidir sobre la vida de un hijo, no sobre su muerte.

ANA: Aunque sean incondicionales.

MARCO: Quiero que me perdone.

ANA: ¿Han pasado cinco años?

MARCO: No se mueve. En el asiento de atrás. Parecía que dormía.

ANA: ¿Te acuerdas cómo nos gustaba verla dormir cuando era niña?

MARCO: Nos parecía un angelito.

ANA: Los ángeles no duermen tanto. Cinco años es mucho.

MARCO: Cinco años sin pintarse las uñas de rosa. Sin ir a fiestas. Debimos dejarla ir más.

Pausa.

MARCO: ¿Por qué la gente va a fiestas?

ANA: Debí prestarle mi blusa negra para su falda de cuadros...

MARCO: ¿Por qué la gente se divierte?

Pausa.

ANA: Debiste sacarla primero del asiento de atrás...antes que a mí.... debiste dejarme a mí y sacarla antes que se viniera abajo el coche.

MARCO: No es divertido. Las fiestas no son divertidas.

- ANA: No poder cargarla cuando era bebé.
- MARCO: Hiciste lo que pudiste.
- ANA: Creía que se me iba a resbalar de las manos. Que se ahogaría si yo la bañaba.
- MARCO: Ninguna madre es perfecta.
- ANA: Quería pegármela al pecho pero, ¡pensé que se iba a envenenar con mi leche!
- MARCO: ¡Estabas enferma!
- ANA: ¡Debí amamantarla, abrazarla, cargarla!
- MARCO: La dejaste tener al hámster, aunque te daba asco, cuando cumplió seis años.
- ANA: El héroe eras tú. Siempre.
- MARCO: No la salvé.
- ANA: La atrapaste cuando cayó de su cuna, antes que llegara al suelo.
- MARCO: Tenía que haberla sacado primero, antes que a ti...
- ANA: Le dabas la mamila. Te ponías mi perfume y mi bata para que pensara que era su mamá quien la alimentaba, y yo moría de la envidia. Le contabas cuentos cuando tenía miedo de no poder respirar a la mitad de la noche.
- MARCO: ...arrojarme tras del coche.
- ANA: La salvaste de ahogarse con su propio vómito cuando comió todo su pastel. La llevaste al doctor cuando se le cerró la tráquea y yo pensaba que exagerabas.
- MARCO: No la salvé.
- ANA: No la salvamos.
- Se miran.*
- MARCO: ¿Qué?
- ANA: Ella está sentada pero los que esperamos somos nosotros.
- MARCO: ¿De qué estás hablando?
- ANA: A lo mejor vestía de negro por sus padres. Por el luto.

MARCO: Ana...

ANA: Ella nunca usaba ese color.

ANA lo mira como si hubiera tenido una revelación.

ANA: Nadia está muerta.

ANA mira a MARCO y ríe.

ANA: ¡Somos nosotros los que estamos esperando morir!

ANA toma la mano de MARCO. Después acerca su taza y le pide con un gesto que le sirva del té. MARCO la mira complacido. MARCO le sirve té a ella y después se sirve él. ANA mira en el interior de la taza y después mira a MARCO.

MARCO: ¿Estás segura?

ANA: ¿No intentarás salvarme esta vez?

MARCO: Eso hago.

ANA toma su té. Ambos lo toman. Se terminan la taza y se miran, apacibles. MARCO sirve más té y se levanta a cerrar las cortinas.

MARCO: Le puse un poco de miel, para endulzarlo.

ANA: ¿Te acuerdas cómo me gustaba lo dulce?

Ambos toman el té.

Oscuro final.